

Héctor Tajonar

Desencanto con la democracia

El presidente Felipe Calderón ha enviado al Congreso una iniciativa de ley que propone la primera etapa de una reforma política de fondo que busca hacer más eficaz el funcionamiento de las instituciones y aumentar la participación ciudadana. Sintetizo los diez puntos de la reforma:

Reelección de alcaldes y jefes delegacionales, así como de legisladores federales, por un periodo máximo de 12 años. Reducción del número de integrantes del Congreso, de 128 senadores a 96 y de 500 a 400 diputados. Se incorpora la iniciativa ciudadana para iniciar leyes. Candidaturas independientes a todos los puestos de elección popular. Segunda vuelta en la elección presidencial. Aumento de 2 a 4 por ciento (%) el número de votos necesarios para que un partido político conserve su registro. Facultar a la Suprema Corte para plantear iniciativas de ley. Facultar al Ejecutivo para presentar dos iniciativas de ley preferentes al inicio de cada periodo de sesiones que, de no ser votadas por el Congreso, quedarían aprobadas; en el caso de reformas constitucionales se someterían a referéndum. Facultad de veto presidencial, total o parcial, sobre la Ley de Ingresos y el Presupuesto aprobado por el Congreso.

La propuesta presidencial ocurre días después de que se dio a conocer la encuesta Latinobarómetro 2009, cuyos resultados arrojan una señal de alarma: México es uno de los países de la región que muestran un mayor desencanto con la democracia.

Ello contrasta con la tendencia general de Latinoamérica en la que

la democracia parece haberse afianzado, a pesar de la crisis económica. México está en el penúltimo lugar respecto al grado de satisfacción con la democracia: sólo 28% de los mexicanos lo está. El único país más insatisfecho con el desempeño de su democracia es Perú, con 22%. En contraste, en Uruguay, 79% se muestra orgulloso con los resultados de su democracia. Salvo Guatemala, México es el país con el menor apoyo a la democracia (42%); y la autoevaluación de cuán democrático es el país es de 6 puntos, sólo por arriba de Perú y Paraguay.

A la interrogante sobre si la democracia es preferible a cualquier otro tipo de gobierno, en 1996, 53% de los mexicanos contestó afirmativamente. En 2001 bajó a 46% y desde entonces ha ido descendiendo hasta llegar a sólo 42% en 2009. Paradójicamente, a la pregunta de si, en ciertas circunstancias, un gobierno autoritario es preferible a uno democrático,

las respuestas afirmativas pasaron de 23% en 1996, a 35% en 2001 y a sólo 14% en 2009.

La relación entre democracia y buen desempeño económico es otro de los temas abordados en el Latinobarómetro. México se encuentra en penúltimo lugar en este rubro. Sólo 51% de los mexicanos piensa que en una democracia el sistema económico en general funciona bien. Argentina es el único país ubicado por debajo de México, con 41%. No resulta extraño que a la pregunta ¿para quién se gobierna?, México se encuentre también entre los cuatro últimos lugares de la región. Sólo 21% de los mexicanos piensa que su gobierno busca el bienestar

del pueblo. Debajo de México se encuentran: Perú, República Dominicana y Argentina.

Adicionalmente, el Latinobarómetro dedica un interesante análisis al controvertido tema del "reeleccionismo" en América Latina. La reelección presidencial está permitida en 14 de los 18 países latinoamericanos analizados. Nueve presidentes latinoamericanos han sido reelectos en el pasado reciente, sea de manera consecutiva o alterna: Chávez, Correa, Lula, Morales, Uribe, García, Fernández, Arias y Ortega; uno lo intentó sin éxito (Lacalle), y uno más pasó a la segunda vuelta (Frei).

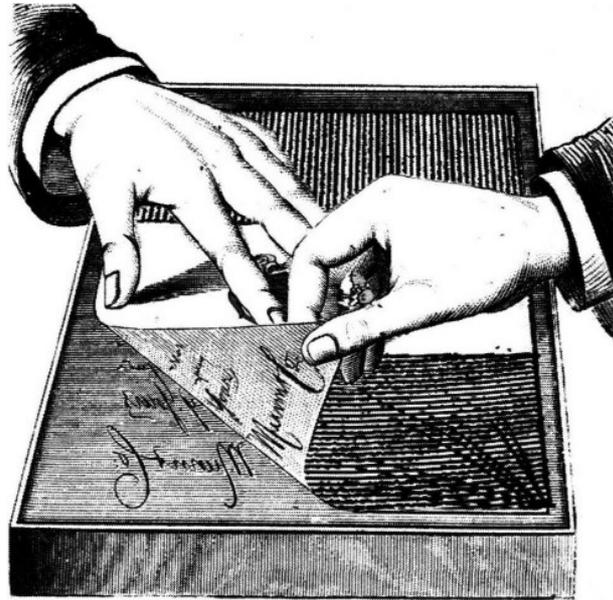
El informe considera que la "ola reeleccionista" es una mala noticia para una región caracterizada por la debilidad institucional y el hiperpresidencialismo: "El fortalecimiento y la consolidación de nuestras frágiles democracias no pasan por líderes carismáticos y providenciales sino por la calidad de las instituciones, la madurez de los ciudadanos y una sólida cultura cívica" (p.56). Ojo. Las cuatro naciones que prohíben totalmente la reelección son Guatemala, Honduras, Paraguay y México, donde el tema había sido tabú desde 1910. ¿Dejará de serlo también la reelección presidencial?

La reforma política puede resultar en una mejor y más eficiente democracia, a condición de que vaya acompañada de un cambio en la cultura política, así como de los usos y costumbres predemocráticos prevalecientes. Salir del estancamiento requiere no sólo de nuevas leyes, sino de nuevas actitudes políticas. ■■

hectortajonar@yahoo.com.mx



Señal de alarma: México es uno de los países latinoamericanos que muestran un mayor desencanto con la democracia, sólo 28 por ciento de los mexicanos está satisfecho con su desempeño. El debate sobre la reforma política debe tenerlo muy en cuenta



JORGE MOCH